



Jean-Luc Ponty y John McLaughlin, durante una de las actuaciones en nuestro país de la Mahavishnu Orchestra.

banda fueron invariablemente los duelos entre Ponty y McLaughlin. Pero el violinista —barbudo, escéptico, racionalista— estaba fuera de lugar entre aquella resplandeciente legión de músicos iluminados por las enseñanzas de Sri Chinmoy, y en 1975 les dejó para poner en marcha un grupo y tocar nuevamente en solitario.

Gracias al nuevo público ganado durante su estancia al lado de Zappa y McLaughlin, Ponty ha conseguido un contrato con Atlantic Records. Y, naturalmente, sus discos han comenzado a editarse en España. En los últimos meses nos han llegado tres LPs, que nos presentan al violinista en tres facetas igualmente interesantes.

El primero en aparecer fue el más reciente, "Upon The Wings Of Music" (Hispanvox-Atlantic HATS 421-169). Que, como era de esperar, se sitúa por las tierras del "jazz-rock", aunque Ponty consigue evitar casi todos los lugares comunes del género y convierte el disco en un muestrario de su virtuosismo y de su búsqueda de nuevas sonoridades.

"Open Strings" (Basf-MPS 35 53187) es un LP más coherente que el anterior. Registrado en 1972 con la versión europea de la Jean-Luc Ponty Experience, presenta el violinista en el seno de un grupo que complementa perfectamente su fecunda imaginación, además de su agilidad. A destacar el trabajo de Joachim Kühn, que contribuye con pasajes "free" y algunos solos sorprendentemente armoniosos;

Philip Catherine no dispone del mismo espacio para dejar volar las cuerdas de su guitarra, pero hay tantas pruebas de la gran técnica de Ponty, que no se le echa de menos: el violín eléctrico parece tener posibilidades ilimitadas en sus manos.

En contraste con la libertad de la grabación europea, "King Kong" (Ariola-United Artists 89129.I) nos trae a Ponty en un contexto más cerrado. Se trata de un disco con composiciones y arreglos de Frank Zappa, que lo produjo allá por el año 1970 para el sello World Pacific. El americano quería que Ponty grabara una pieza de veinte minutos acompañado por una orquesta de cien músicos; al final se tuvo que conformar con una docena de instrumentistas y seis horas en el estudio. Como era de esperar, los músicos no tuvieron oportunidad de familiarizarse con las complejas partituras, y el resultado fue enormemente frustrante para el autor, que se vio obligado a alterar el orden original de las diferentes secciones de la obra, titulada finalmente "Música para violín eléctrico y orquesta de bajo presupuesto". Es una pieza increíblemente ecléctica —los espíritus de Varese, Stravinsky y otros rondan por allí—, aunque esta misma ingeniosa diversidad le da un carácter único e inequívocamente zappiano. El resto son temas cortos, con el sabroso acompañamiento de pequeños grupos formados por diversas Madres y notables "jazzmen" de Los Angeles. Ponty se adapta sin problemas a la peculiar música

de Zappa, que suena verdaderamente espléndida con solistas de esta categoría. De hecho, a pesar de su difícil gestación, "King Kong" ha quedado como una de las muestras más satisfactorias del arte musical de Zappa.

"Upon The Wings Of Music", "Open Strings" y "King Kong" son solamente tres etapas de la trayectoria de J.-L. Ponty durante los años setenta. Aunque uno espera con interés sus próximos álbumes, sería muy agradable que fueran apareciendo los discos hechos durante la pasada década, incluyendo los de su período no eléctrico. El diablo de Tartini nunca tuvo violinistas como éste... ■ DIEGO A. MARIQUE.

Algo sorprendente

Aunque atractivo, pues siempre es grato que salgan muchos discos y que lo hagan a buen precio, el mundo de las ofertas es a menudo el caos de las ofertas, donde todo —bueno y malo, superficial y profundo, viejo y nuevo— tiene cabida. Por eso es normal sorprenderse ante una oferta que aparece formando un bloque, inspirada por un propósito unitario. Si, además, junto a Wagner, Liszt y los dos Mozart (padre e hijo), presenta a compositores "tan conocidos" como Witt, Küffner, Fröhlich, Leffloth, Cannabich y muchos otros, hay que reconocer que se pasa de la raya, y esto es lo que hace la reciente oferta de primavera de Basf, dedicada genéricamente a la música de los castillos y residencias de Baviera (1).

Otras casas de discos ya han realizado ofertas de tipo monográfico (la Deutsche Grammophon, con su "Mundo de la Sinfonía"), pero casi siempre se han quedado en meras recopilaciones de materiales ya existentes (estamos en la época del "recyclage"), cuando no, hablando vulgarmente, en refritos. Confieso que no sé si "Castillos y residencias..." está en alguno de esos dos casos, pero a través de todos los álbumes (once, de dos discos cada uno) se advierte bastante unidad, y los distintos ejecutantes —orquestas, solistas y grupos de cámara— mantienen

(1) A efectos de precisión hay que decir que el dedicado a Donaueschingen se intitula sólo "Música de los castillos y residencias".

un nivel interpretativo similar: en términos cinematográficos, diríamos que el *raccord* es perfecto.

Del valor de una empresa de esta índole como documento histórico es innecesario hablar; del interés que presentan estos discos para coleccionistas y amigos de las interpretaciones que desapasionadamente se llaman "historicistas" y apasionadamente "auténticas", mucho menos. Tampoco hay sitio para proceder al examen crítico o la simple descripción de las numerosas obras incluidas —por otra parte, tal vez fuera una pedantería meterse en disquisiciones sobre Peter von Winter o Franz Xaver Pokorny—. Creo que, por otra parte, todas estas cosas —y sobre todo la última— están de sobra cuando se acomete el análisis de algo que es presentado como "oferta" por una compañía discográfica. A fin de cuentas, que "esto" esté bien y "aquello" mal, deriva de algo tan accesorio como que quienes sacan los discos sepan o no sepan de música, o les guste o no la música (si bien esto último es a un tiempo más grave y más corriente). Y lo que es inexcusable es que quienes sacan los discos sepan desarrollar una política comercial coherente. Los de Basf, con "Castillos y residencias..." y todo su variado elenco de músicos, se han cargado ese argumento de que "no hay público para estas cosas"; si es que piensan que todos los mensajes tienen su destinatario —lo cual es muy esperanzador tanto para quien los emite como para quien los espera—, estoy con ellos. La fortuna ayuda a los audaces. ■ JOSE RAMON RUBIO.



María del Mar Bonet: "La canción popular es política"

María del Mar Bonet es posiblemente la mejor voz femenina ▶

del país. Entre las cantantes de música auténticamente popular, su figura se destaca cada día más, y son muchos los que van descubriendo la capacidad interpretativa y la fuerza de su canto a medida que ella puede ir mostrando su labor de una forma más continua ante mayores y más diversas capas de población. Sus últimos recitales en Madrid constituyeron una sorpresa para muchos y un descubrimiento para otros tantos, para aquellos que habitualmente se muestran más preocupados por seguir la trayectoria de cantantes foráneos, que no los de la tierra. Y, sin embargo, María del Mar no es ninguna recién llegada a la canción popular; lo que ha ocurrido, simplemente, es que por permanecer fiel a unas raíces y a unos presupuestos, su figura no ha sido divulgada por los muchos canales que se avienen a promocionar con más asidua facilidad lo vulgar y lo comercial.

—¿Cuándo empezaste a cantar? ¿Por qué?

—Hace ya ocho años, cuando conocí a gentes como Luis Serrahima, Joan Manuel Serrat, Raimon, Guillermina Motta. Por otra parte, mi hermano Juan Ramón también cantaba, e incluso grabó algunos discos.

—Tú sueles componer canciones propias en la actualidad. Pero fundamentalmente te interesa la música popular de tu tierra, las Baleares...

—Sí, lo que desde el principio me movió a cantar fue el folklóre de mi país y la canción popular de allá. Y es todavía lo que más me sigue importando. Lo que ocurre es que también quieres experimentar otras formas, y, además, te ocurre que hay ciertas lecturas, ciertos poetas, que te gustan especialmente y a los que te apetece poner música. O también poemas propios...

—¿Cómo crees que se deben cantar hoy día las canciones tradicionales? ¿Con la mayor pureza posible?

—Bueno, creo que muy a menudo se manipulan las canciones populares, a veces de forma inevitable. Yo procuro que las canciones me manipulen a mí, y cada vez más, para lo cual es necesario aprender directamente esos temas del mismo pueblo que las canta y reproducirlas de la forma más veraz posible.

—¿No te interesa en la actualidad un tipo de canción llamemos más directa, más combati-

va, más política, en una palabra?

—La auténtica canción popular yo creo que es muy política. Mientras la gente cante esas canciones, están vivas y para mí son muy actuales.

—¿Cuál es la situación actual de la censura y, en general, la situación del cantante popular en España?

—La censura yo siempre la he visto como una cosa muy arbitraria, no está sujeta a ninguna regla: lo mismo se te prohíbe casi todo, como te prohíbe menos, depende de las épocas. En la actualidad, poco más o menos sigue como antes. En cuanto a la situación del cantante, es bastante terrible en la actualidad, ya que sindicalmente se nos quiere hacer trabajar como a una compañía de teatro o algo parecido; es decir, por giras previamente organizadas y planificadas. Pero como resulta que los permisos para cantar hay que solicitarlos con veinte días de antelación, sin saber si te los van a conceder o no, pues no hay manera de organizar ninguna gira con un mínimo de seguridad.

—¿Qué hacen los cantantes por defender su trabajo?

—Bueno, desde siempre ha habido un intento de unión, y cada vez más. Yo creo que se están consiguiendo cosas, y que hay que unirse más y discutir nosotros nuestros problemas y las posibles soluciones.

—Tú has trabajado también con músicos de "rock" y más o menos vanguardistas. ¿Qué experiencias te han aportado?

—Muchas y muy interesantes. A mí me gusta buscar cada día

nuevas cosas. Y cuando he colaborado con la Orquesta Mirasol o con músicos que tocan "rock" y "jazz", creo que ha sido muy válido para mí. Se puede experimentar y hacer un montón de cosas nuevas, por ejemplo: el emplear la voz como un instrumento musical más.

—¿Hay dos caminos distintos en la música popular de hoy día, el "rock" y la canción texto? ¿Y son antagónicos?

—No, en absoluto. Cada uno debe buscar por donde crea más conveniente. Son interesantes todos los caminos, siempre que se hagan las cosas con seriedad y profundidad. Ambos son válidos y no se puede despreciar ninguno de ellos.

—¿Se debe poner música "eléctrica" a una canción popular.

—Yo no aprobaría esto tanto, como el hecho de recoger algunas influencias populares y empezar a construir a partir de ellas algo propio y distinto. Eso me parece más coherente.

—Se te acusa, por parte de algunos sectores de críticos, de cierto esteticismo, de cantar "demasiado bellamente" las canciones tradicionales...

—Es una acusación halagadora. Hacer cosas bellas es hacer que lo que te rodea sea algo más bello también, ¿no? A mí me gustaría que el país y el sitio en que vivo sean cada vez más bonitos.

—¿Sigues siendo Raimon el mejor cantante popular en el Estado español?

—Bueno, él, por su seriedad, por su trayectoria y por su fuerza comunicativa, creo que es una persona muy importante, quizá la más importante dentro

de la "cançó". Para mí no es un líder, pero lo es para mucha gente. A nivel político es de una gran trascendencia, es una figura realmente valiosa. ■ **ALVARO FEITO.**

ARTE

La galería Aele estaba preñada. Era una galería formada, dirigida y alentada por una mujer —Carmen Waught: americana ella; chilena, además— que tenía la pasión de América. Comprendo lo de la pasión de América, porque yo, que no soy de allá y que tan sólo he rozado dos veces aquel continente, tengo también esa pasión. Por eso le agradezco a la vieja Aele la dedicación exclusiva al arte americano. Digo "la vieja Aele" porque ahora esa galería ha parido otra galería: la que llaman Aele-Puigcerdá —así llamada por su situación en la calle de ese segundo nombre: un callejón de pasos perdidos, embarrado, aparcadero de coches, muy cerca de la calle de Aele—, buen sitio, a pesar de todo, para una galería de arte. Pues así como la primera Aele está destinada a América, la segunda Aele —Aele-Puigcerdá— está destinada a jóvenes europeos, preponderantemente españoles. Me parece muy bien este parto americano de cosas españolas —al revés de lo que se dice y se piensa—, y, además, creo que eso será fructífero, porque esa segunda galería ha nacido como los verdaderos nacimientos, sin bombos ni platillos. Mi crónica de hoy quiere referirla a las dos galerías Aele, la joven y la vieja, una con un español y la otra con un argentino...

**José Luis Fajardo.
Galería
Aele-Puigcerdá.
Madrid**

En realidad, algo de americano hay en José Luis Fajardo, ya



María del Mar Bonet.